

XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

SOBRE LOS TRASTORNOS DEL LENGUAJE COMO SOLUCIÓN EN LA ESQUIZOFRENIA.

Lic. Nora Cecilia Carbone y Dr. Gaston Pablo Piazze.

Cita:

Lic. Nora Cecilia Carbone y Dr. Gaston Pablo Piazze (2004). *SOBRE LOS TRASTORNOS DEL LENGUAJE COMO SOLUCIÓN EN LA ESQUIZOFRENIA. XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-029/37>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eVAu/Ttf>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

94 - SOBRE LOS TRASTORNOS DEL LENGUAJE COMO SOLUCIÓN EN LA ESQUIZOFRENIA

Autor/es

Lic. Nora Cecilia Carbone; Dr. Gaston Pablo Piazze

Institución que acredita y/o financia la investigación

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Resumen

El presente trabajo intenta poner en tensión las referencias metapsicológicas freudianas sobre la estructura y función de los trastornos del lenguaje en la psicosis con la respuesta particular elaborada por un sujeto esquizofrénico a través de un escrito autobiográfico.

Resumen en Inglés

The purpose of this report is to relate the freudian metapsychological references about the structure and function of the language disorders in psychosis with the particular response made by a schizophrenic subject through an autobiographical writing.

Palabras Clave

solución esquizofrénica procedimiento traduccion

En su texto sobre el caso Schreber (Freud 1911), Freud propone una hipótesis novedosa: el delirio como tentativa de curación. Esta perspectiva, que subvierte la posición clásica de la locura como déficit, se completa además con la consideración de “ otros desenlaces” que, aunque menos favorables que la elaboración delirante, también operan a la manera de “ soluciones” a la catástrofe inicial que sume al sujeto en la psicosis. Se trata de dos hechos clínicos característicos de la esquizofrenia: el *lenguaje de órgano* y las *alucinaciones*, dilucidados por el maestro vienés en el marco de su primera concepción del aparato psíquico gracias al concepto de investidura en su articulación -tópica y dinámica- con la noción de representación.

El presente trabajo intenta poner en tensión estas referencias freudianas sobre la estructura y función de los trastornos del lenguaje en la psicosis con la respuesta particular elaborada por un sujeto esquizofrénico a través de un escrito autobiográfico.

Una solución inédita: la “ traducción”

Se eligió un texto (Wolfson 1987) escrito por un joven norteamericano, Louis Wolfson, quien se llama a sí mismo “ el estudiante de lenguas esquizofrénico” , “ el estudiante enfermo mentalmente” , “ el estudiante de idiomas demente” (Wolfson 1987, 5). Redactado en tercera persona y en francés, el libro describe un *protocolo de actividades*, ya que se trata de *decir* lo que el sujeto hace. Así, el autor se dedica a detallar el *procedimiento* que de continuo lo absorbe: dada una palabra de la lengua materna -el inglés-, debe encontrar otra extranjera de sentido similar pero también con sonidos o fonemas comunes, en francés, ruso o hebreo. El punto de partida de esta ocupación es una experiencia insoportable que lo invade cuando escucha la lengua materna, fenómeno que se acentúa notablemente ante algunas palabras y, sobre todo, cuando es su madre quien habla. El sujeto siente “ horror” ante la lengua inglesa y, cuando su progenitora habla, “ le parece que la palabra inglesa salta y rebota con tenacidad en su cabeza durante un tiempo variable” (Wolfson 1987, 65). Distintos medios de defensa se ponen entonces en marcha para protegerse de esta vivencia intrusiva:

taparse los oídos con los dedos, conectarse a los auriculares de una radio que sólo transmite música o programas en idioma extranjero, murmurar, gruñir, tener siempre a mano y ante la vista un libro en lengua foránea. Y, principalmente, dedicarse a la tarea de convertir las palabras inglesas -descomponiéndolas en elementos y movimientos fonéticos- en palabras de otros idiomas. Debe subrayarse que no se trata de una mera traducción, dado que no sólo debe conservarse el sentido de la palabra original sino también el sonido, situación que exige un trabajo “bizarro, artificial y contranatura” (Wolfson 1987, 62) de *destrucción* de las palabras de su lengua natural. Esta titánica labor, que no obedece a ninguna regla de sintaxis, busca simultáneas “condiciones de similitud” (Wolfson 1987, 63) en el sonido y en el sentido que, una vez logradas, proveen al sujeto cierto alivio. No obstante, la imposibilidad de alcanzar dichas condiciones en todos los casos, deja siempre un margen para una nueva aparición del fenómeno intrusivo descarnado.

La obra se reduce al relato minucioso de la aplicación del procedimiento ante cada circunstancia externa que enfrenta al joven con los vocablos de su idioma. No hay allí creación alguna en términos del surgimiento de un plus de sentido que la eleve al rango de obra literaria. Tampoco hallamos en ella ninguna regla gramatical definida que establezca un conjunto simbólico legítimo y otorgue al texto el valor de una reflexión científica. Pero más allá de encuadrar el escrito en alguna de estas categorías, nuestro interés se centra en el original procedimiento llevado a cabo por Wolfson en su dimensión de *respuesta subjetiva*. El particular tratamiento que Louis da a los fenómenos psicóticos iniciales permitiría suponer que estamos ante un ensayo de autocuración esquizofrénico, al modo en que lo planteaba Freud en sus textos metapsicológicos: su procedimiento, *manifestación no inicial de la afección* respondería a un “nuevo intento de restitución” tendiente a “devolver a las representaciones objeto su investidura libidinosa” (Freud 1915, 229). Empeño fallido, si se lo compara con la salida delirante de Schreber, en la medida en que, si bien otorga algún procesamiento del excedente libidinal, no alcanza –como veremos- para restaurar el lazo social severamente perturbado, recuperar el interés por el mundo y pacificar las relaciones con los semejantes.

Volvamos a nuestro caso. Dada la falta de historización que caracteriza al relato, poco sabemos de lo que podría haber sido la coyuntura dramática que marcó, para este sujeto, la entrada en la psicosis clínica. En cambio, se discierne claramente -pues el joven la describe una y otra vez- la irrupción de lo insoportable de la lengua materna. Previo a esta experiencia devastadora, sólo contamos con algunos antecedentes infantiles que resultan de interés: un retraso en la adquisición de la lengua natal y dificultades en la lectura que contrastaban notablemente con el buen nivel intelectual del futuro esquizofrénico. Luego, una existencia “pseudo adaptada” le permitió completar la escuela secundaria y comenzar sus estudios universitarios, durante los cuales accedió al aprendizaje de dos lenguas extranjeras. Más tarde, la “vida muy sedentaria, casi la de un inválido” (Wolfson 1987, 29), acompañada de un permanente sentimiento de anormalidad y de una creciente debilidad física y espiritual (extrema delgadez, falta de decisión, temores inespecíficos, dependencia de sus progenitores a consecuencia de su inmovilidad), lo condujo a sucesivas internaciones. Por último, seis meses después de su última internación, se apasionó “repentinamente” por el estudio de lenguas: “Persiguiendo con verdadera manía estos estudios, intentaba sistemáticamente no escuchar su lengua materna (..) Sin embargo, como esto no era en absoluto posible, trataba de desarrollar medios para convertir las palabras casi de inmediato (especialmente algunas, que encontraba muy molestas) en palabras extranjeras (...)” (Wolfson 1987, 33). Antes de adentrarnos en el análisis de este “procedimiento”, detengámonos en el relato que hace el joven de lo que le sucede cuando escucha su idioma natal: “ (...) la madre del estudiante alienado (...) decía todo el tiempo cosas totalmente inútiles (...) y naturalmente en inglés, y parecía colmada de una especie de gozo macabro por tener la oportunidad de inyectar de algún modo las palabras que salían de su boca en las orejas de su hijo (...) y feliz de hacer vibrar el tímpano (...) y los huesillos de la oreja media en unísono casi exacto con sus cuerdas vocales (...)” (Wolfson 1983, 183) (el subrayado es nuestro). “ Por alguna razón su madre tocaba frecuentemente una canción popular, “ *Good night ladies*”, y en particular la palabra *ladies* (...) irritaba al estudiante esquizofrénico, saltando en su cabeza

con cada frase de la pieza (...) la melodía le perforaba el cráneo, probablemente por el hueso temporal (...) hasta llegar al cerebro enfermo, haciendo vibrar, tal vez literalmente como un todo, como un solo bloque, la caja craneana e incluso ese órgano delicado y afligido que era su cerebro (...)” (Wolfson 1987, 59) (el subrayado es nuestro). Estos fragmentos evocan notablemente la descripción que hace Freud de las alteraciones del lenguaje propias de la esquizofrenia, es decir, ese extraño modo de expresarse en donde predomina la referencia a órganos o invenciones del cuerpo (Freud 1915). Es a esta vertiente a la que asistimos en el caso de nuestro joven esquizofrénico, cuyo relato, jalonado por alusiones literales al cuerpo, parece constituir un ejemplo de lenguaje de órgano que intenta tramitar, por la vía de la nominación, la insoportable experiencia inaugural. Trabajo que, además, contribuye a la localización de un agente persecutorio: su madre. La voz “ penetrante” de ésta “ penetra” en su cráneo, lo “ hiera” y resuena en su cabeza; su modo de caminar, su actitud ruidosa o silenciosa, la manera en que hace los quehaceres domésticos, están claramente dirigidos a él para molestarlo, lo que resulta una sobrada evidencia de la certeza psicótica que implica el fenómeno de significación personal, articulado, en este caso, a una idea delirante paranoide. Sin embargo, veremos que el sujeto no se contenta con el mero acto de nombrar lo que le sucede y de circunscribir al responsable en la figura de su madre. El abordaje de lo insoportable por medio del lenguaje de órgano enlazado a cierta elaboración paranoide parece no bastar para morigerarlo. Se hace necesario pues un nuevo paso, y es allí en donde tiene lugar el llamado “ procedimiento” del esquizofrénico. Volviendo al ejemplo que citábamos anteriormente, vemos que el sujeto no se conforma con referir lo que la palabra *ladies*, contenida en la canción que “ por alguna razón” cantaba su madre, suscitaba en su cerebro. Cuando este vocablo “ entraba involuntariamente en el pensamiento pervertido del joven” (Wolfson 1987, 61), él procuraba recordar el término ruso “ *loudi*”, que había descubierto recientemente, dado que éste satisfacía ciertas condiciones de similitud (pronunciación, ortografía y sentido) con la palabra original. “ *Ladies*” era el punto de partida de un extravagante trabajo de descomposición por medio del cual arribaba a “ *loudi*”, “ arma lingüística contra la

lengua que encontraba con tanta frecuencia amenazadora (..) y sin duda contra su madre, quien parecía usar esa lengua de una forma todavía más amenazadora” (Wolfson 1987, 62). ¿Cuál es el efecto de esta ardua labor reflexiva?. Veamos qué dice nuestro sujeto: “ [cuando lograba] fijar sólidamente en su memoria una palabra extranjera por tal medio de similitud a la vez en el sonido y en el sentido entre la palabra inglesa y el vocablo extranjero sugerido por la primera, él podía entonces soportar la palabra de su lengua materna que anteriormente le resultaba casi asquerosa” (...) “ En efecto, cuando una palabra extranjera cumplía (...) las condiciones de similitud con una palabra inglesa dada, le parecía que esta última ya no existía y escucharla le resultaría más o menos como escuchar la palabra extranjera similar. Y, en esos momentos tenía, aunque a su pesar, la esperanza de poder volver a emplear algún día su lengua materna en forma normal (...)” . “ En cuanto a aquella vieja canción “ *Good night ladies*” (...) que su madre [continuaba] tocando cada tanto en el piano, ya casi no irritaba al joven esquizofrénico, ocupado en sus estudios” (Wolfson 1987, 63) (el subrayado es nuestro). Este bizarro recurso a la reflexión lingüística no sólo apacigua el malestar sino que genera una sensación “ agradable” o de “ satisfacción” , a la par que contribuye a mitigar el elemento persecutorio de la relación que une a este sujeto con su madre. Sin embargo, el aspecto fallido del procedimiento no tarda en revelarse: en la medida en que las condiciones de similitud no pueden cumplirse en la mayoría de los casos, el joven queda inerme frente al constante bombardeo de términos ingleses, situación que sólo puede resolverse con la aceptación por parte de sus padres de hablarle en otro idioma. El incesante trabajo de “ destrucción constructiva” (Wolfson 1987, 57) que absorbe a Louis va en desmedro de la posibilidad de comunicación con los semejantes, ya que solamente le permite soportar el hecho de escuchar las palabras en inglés pero no lo habilita para un intercambio que ponga en juego la producción de nuevos efectos de sentido. Así, el lazo social queda - en los momentos en que el sujeto está sumido en esta tarea- interrumpido o, al menos, sumamente limitado a la relación con aquellos que se dispongan a hablarle en otras lenguas. Nos preguntamos si este ejemplo clínico no ilustra cabalmente las consideraciones

metapsicológicas con las que Freud distingue al dicho esquizofrénico, a saber, un esfuerzo por devolver a las representaciones objeto su investidura libidinal pero que se conforma con “ las palabras en lugar de las cosas” (Freud 1915, 200).

Ahora bien, aún cuando el procedimiento en acto tiene estas falencias en lo concerniente a la recuperación de la relación del sujeto con sus objetos, un nuevo horizonte se abre con su plasmación en un escrito destinado a ser publicado: “ (...) pensaba poder, deber, posiblemente, escribir un libro (y esto no podía llevarse a cabo en su lengua materna) (...). Aunque pensaba al comienzo escribir algo concerniente sobre todo al estudio de las lenguas, el resultado de su trabajo es sin duda una monstruosidad que interesaría a los psiquiatras (...) ” (Wolfson 1987, 259) (el subrayado es nuestro). Por otra parte, su hábito de hacer abreviaciones y omitir letras mientras escribía, así como los cambios y supresiones de algunas letras durante el proceso de descomposición, constituían para él un “ perfeccionamiento ortográfico” (Wolfson 1987, 259) de la lengua francesa que podría interesar y ser útil a muchos lectores. Wolfson imagina y da ejemplos de una simplificación de la ortografía francesa y de la invención de una nueva estenografía que pudiera servir como “ escritura secreta” (Wolfson 1987, 261). Vislumbre de un perfil de “ lingüista excepcional” que, de ser asumido, implicaría para el sujeto una salida más exitosa que la obtenida hasta el momento en lo que respecta al logro de una identidad y a la restitución de los lazos con el entorno.

Referencias Bibliográficas

1. Freud, S. (1911) “ Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente” . En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1990, XII, 1-76.
2. Freud, S. (1915) “ Lo inconciente” . En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1990, XIV, 153-213.
3. Wolfson, L. (1987) *Le Schizo et les Langues*. Paris, nrf, Editions Gallimard, 1987.